

# INTRODUCCIÓN

*José Antonio Rodríguez Esteban*  
Geógrafo, Universidad Autónoma de Madrid

Las abrasadoras arenas del desierto del Sáhara, los campos de dunas fósiles, las *hamadas*, los relieves insulares del Tiris y la *Sebja* de Iyil, fueron el escenario de la primera expedición científico-comercial del moderno colonialismo español. La emprendieron el comandante Julio Cervera, el geólogo Francisco Quiroga, el intérprete Felipe Rizzo y, entre otros naturales que acompañarían la expedición, el tirador del Rif Hach Abd-el-Kader. Los expedicionarios partieron hacia las Canarias en los primeros días de abril de 1886, trasladándose a la costa del Sáhara un mes después. El 18 de junio iniciarían la marcha desde la bahía Río de Oro<sup>1</sup>, siguiendo el Trópico de Cáncer a lo largo de 425 kilómetros de ida y otros tanto de vuelta, coincidiendo con el período en el que los rayos de sol inciden más perpendicularmente sobre el desierto (véase el mapa itinerario que acompaña el libro). Tras una marcha dura y llena de incidentes, alcanzaron la *Sebja* de Iyil: lugar elegido para la firma de acuerdos comerciales y de protección con las tribus de la zona. Regresaron de nuevo a Río de Oro el 24 de julio para llegar a Madrid a principios de octubre, donde fueron aclamados y recibidos como héroes.

La expedición fue organizada por la Sociedad de Geografía Comercial, que había nacido sólo tres años antes, en 1883, y apoyada científicamente por la Sociedad Geográfica de Madrid, que cumplía en 1886 diez años de existencia. Esta última se había fundado meses después de haberse instaurado en España la Restauración, impelida por los cambios que en el panorama geográfico europeo se estaban produciendo tras la guerra Franco-Prusiana de 1870-1871. La victoria prusiana posibilitó, a su vez, la unificación de sus estados, confirmando a Alemania

---

<sup>1</sup> El nombre de la bahía de Río de Oro se debe, según los hermanos Reclus, a que los portugueses que la visitaron en 1442 obtuvieron, por cambio con los indígenas, un poco de polvo de oro (Reclus, E. y Reclus, O. [s. f.]: *Geografía Universal*, Valencia, Prometeo, traducción de Vicente Blasco Ibáñez, t. 3, p. 287; original publicado en París, 1875-1992).

como una gran potencia europea, mientras que Francia perdía los territorios de Alsacia y Lorena, lo que aceleró su política de expansión fuera del continente europeo.

Los tiempos eran de cambios notables gracias a los adelantos que para el transporte suponía la extensión del motor de vapor, en barcos y locomotoras, y la apertura de nuevas rutas, como la abierta con el Canal de Suez en 1869. Se multiplican de esta forma los intercambios comerciales y la búsqueda de nuevos mercados y fuentes de materias primas por todos los lugares del planeta. La derrota francesa había puesto de manifiesto, además, las virtualidades del conocimiento geográfico, que se demostró muy deficiente en los soldados franceses, y su utilidad en los procesos de expansión<sup>2</sup>. Esto condujo a la organización de los primeros Congresos Internacionales de Geografía, el primero en Amberes en 1871 y, con toda la trascendencia del momento, el segundo en París en 1875. Estos encuentros eran importantes por cuanto servían para alcanzar acuerdos sobre convenciones geográficas, entonces muy fragmentadas, como la utilización de un único meridiano de origen, la unificación de los signos cartográficos o la transcripción de nombres geográficos tras los nuevos descubrimientos, avanzando ideas y planes para la creación de organizaciones de exploración internacionales. Pero a estos eventos sólo podían asistir representantes de las Sociedades Geográficas, de las que España aún carecía, aunque pudo contar en París con la presencia de Francisco Coello (1822-1898) por su reconocimiento internacional.

Coello había participado como observador en 1844 en las expediciones militares llevadas a cabo por el ejército francés para afianzar su protectorado en Argelia. Tiempo después realizaría, para el diccionario de Madoz, el *Atlas de España y de sus posesiones de Ultramar* –único documento cartográfico disponible en el momento de trazarse en España la

---

<sup>2</sup> Vincent Berdoulay ha señalado como «una de las consecuencias de la derrota francesa de 1870-1871 fue que dos ideas, relacionadas entre sí, se difundieron ampliamente. La primera [...] era que una de las principales razones de la victoria de los alemanes se encontraba en su conocimiento superior de la geografía. Si Francia quería evitar derrotas similares en el futuro, era necesario desarrollar el estudio de la Geografía, y la población debía adquirir una concepción más clara del mundo en el que vivía. La segunda idea era que, habida cuenta de que Francia había sido vencida en el continente, la expansión de su civilización no podía hacerse más que en ultramar» (Berdoulay, V. [1981]: *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*. Paris, Bibliothèque Nationale, p. 50).

red de ferrocarriles y carreteras—. En 1961 había emprendido un ensayo catastral que demostró las importantes y generalizadas ocultaciones de tierras de los grandes propietarios. Coello se hizo eco en el Congreso Internacional de Geografía de París de las peticiones de sus colegas para que España contase con una Sociedad Geográfica, que nacería unos meses después<sup>3</sup>.

También estuvo en París en aquellos momentos Joaquín Costa (1846-1911), en la Exposición Universal, donde alimentó su admiración por los viajeros africanos. Coello y Costa serían, diez años después, los directores de la expedición de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sáhara Occidental. Ya habían organizado juntos otras expediciones a la costa del Sáhara y a la Guinea española, en medio de la aceleración que los viajes de exploración europeos experimentan tras la creación de la Asociación Internacional para la Exploración y Civilización del África Central (1876), promovida por el rey Leopoldo II para la exploración sistemática y la introducción europea en África. Pero los expedicionarios escogidos para ello no habían demostrado una preparación científica suficiente y generaron algunos problemas que en la exploración del Sáhara se tratarían de evitar.

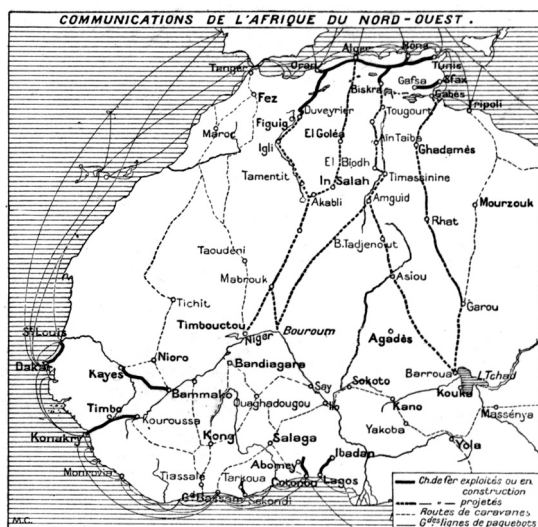
Por eso se buscaron las personas más adecuadas. Se eligió a Cervera por su arrojo e ingenio, puesto que en otras travesías anteriores por lugares próximos, los viajeros habían pagado con su vida. A Quiroga, por su excelente preparación y criterio científico, moldeado por sus maestros de la Institución Libre de Enseñanza. Rizzo había colaborado en los tratados de Uad-Ras.

Pero ¿por qué habiendo tanta tierra sin explorar en el continente africano la expedición se dirigió al desierto? Son varias las razones que Coello y Costa esgrimieron. Frente a la costa del Sáhara se sitúan las islas Canarias y desde hacía un tiempo, un escocés, Mackenzie, había construido una factoría en la costa y con ella adquirido derechos de

---

<sup>3</sup> Coello fundaría la Sociedad junto a Eduardo Saavedra (1829-1912) y Joaquín Maldonado Macanaz (1833-1901). El primero, ingeniero de formación, era un destacado arabista que había participado como delegado español en el Congreso Internacional de Comercio de El Cairo en 1869, con motivo de la apertura del Canal de Suez; el segundo era catedrático y autor de *Principios generales del Arte de la colonización* y profesor de esa asignatura en la Universidad de Madrid, así como redactor del periódico *La Época*, órgano de expresión política de Cánovas del Castillo (Rodríguez Esteban, J. A. [1996]: *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid, 1876-1936*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid).

influencia para su país. Por otra parte, la corriente fría que asciende en la costa sahariana la convierte en un caladero de pesca de gran importancia. Finalmente, se pensó que interceptando las rutas que van desde al África subsahariana hasta el Magreb vía Tombuctú, se podría atraer hacia la costa el comercio caravanero: y qué mejor que abrir camino hasta el lugar donde se recoge la sal en ese trayecto, esto es, en la *sebja*, donde se forman las salinas de Iyil, último punto de la expedición. Por otra parte, había que recorrer esa región midiendo alturas, porque algunos, como el propio Mackenzie, mantenían que existían puntos por debajo del nivel del mar que podían ser inundados, abriendo así las posibilidades de un mar interior.



Comunicaciones en el África occidental (Schrader, 1909: 49).

Cervera, Quiroga y Rizzo cumplieron perfectamente sus objetivos científicos y comerciales, pero los acontecimientos nacionales e internacionales se encargarían de restar importancia geoestratégica a los logros alcanzados. Esta falta de acierto en la gestión de los frutos alcanzados con la expedición explica que hoy las salinas de Iyil pertenezcan a Mauritania.

Este libro recoge las investigaciones realizadas con motivo de las actividades emprendidas para conmemorar los ciento veinte años de la

Expedición de Cervera-Quiroga-Rizzo<sup>4</sup>. Gracias a la iniciativa de Jorge Pina, en 2006 se creó un comité formado por las corporaciones científicas que participaron en el evento o que han mostrado un interés posterior por el mismo. Entre las primeras, la Real Sociedad Geográfica, de cuyos miembros partió en aquellos momentos la idea de la expedición, la Real Sociedad Española de Historia Natural y el Museo Nacional de Ciencias Naturales, que estudiaron y atesoraron las colecciones traídas por los expedicionarios, y la Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], a la que pertenecieron Francisco Quiroga y Joaquín Costa. Entre las segundas, el Instituto Geológico y Minero de España, el Ilustre Colegio Oficial de Geólogos, el Club Alpino Madrileño y la Sociedad Geográfica Española, en cuyo boletín se han publicado diversos trabajos sobre el tema.

Varios son los actos realizados con motivo de la conmemoración, entre los que cabe destacar el viaje realizado en mayo de 2006 por Jorge Pina, Javier Lario y Luis Miguel Tordesillas a las salinas de Iyil para localizar el lugar exacto en el que se firmó el tratado (véase Quercus, 2007, n. 251) y un ciclo de conferencias impartido en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y la Fundación Francisco Giner de los Ríos, entre el 26 de septiembre y el 25 de octubre de 2006<sup>5</sup>.

Los artículos que componen el libro ofrecen una visión amplia y explicativa del momento y de las circunstancias que rodearon la exploración. En el primero de ellos, «El colonialismo español en el marco de los sistemas internacionales del siglo XIX», el historiador Julio Salom ha tenido la deferencia de escribir para la ocasión una completa síntesis de las relaciones internacionales que enmarca y explica las causas y las estrategias del colonialismo español en el juego de intereses de las principales potencias mundiales. Destaca algunos hitos relevantes: 1845 como inflexión e inicio de la acción exterior española sin

---

<sup>4</sup> Los actos de conmemoración han contado con ayuda de una Acción complementaria, del Programa Nacional de Fomento de la Cultura Científica y Tecnológica, en la modalidad de Apoyo a las actividades de divulgación científico-tecnológica, del Ministerio de Educación y Ciencia, Plan Nacional de I+D+i 2004-2007 [referencia: CCT005-06-00321].

<sup>5</sup> En enero de 2008, una nueva expedición se desplazó a las salinas de Iyil con el objetivo de tomar imágenes para un proyecto documental. Estuvo formada por: Jorge Pina, Clemente Tribaldos, Luis Miguel Tordesillas, Ildefonso Barrera, Francisco Vega y José A. Rodríguez.

el condicionamiento de los problemas internos; 1875 como punto de partida del colonialismo contemporáneo en nuestro país (oportuna distinción si consideramos que España poseía importantes derechos históricos sobre territorios en distintas partes del mundo, pese a lo cual estaba considerada una potencia menor); y 1881-1882, como el comienzo de una nueva fase en el imperialismo europeo tras la crisis de Egipto entre Inglaterra y Francia. Creo que no se puede entender el devenir de los acontecimientos que rodearon al movimiento colonial moderno español si no se consideran las razones expuestas por Salom sobre, por ejemplo, la «defensa exterior de la Restauración» en el pensamiento de Cánovas, o su política de «recogimiento» y su inclinación a las alianzas con Alemania. Mirar la política colonial de la Restauración desde la óptica de las relaciones hispano-alemanas brinda, pues, un acertado marco para todo este proceso. Resulta oportuno recalcar que la visión expuesta es el fruto de una dilatada investigación sobre estos temas, que se remonta a los años sesenta y se basa en la consulta de numerosos archivos en las principales capitales europeas.

Miguel Alonso Baquer, representante de la Real Sociedad Geográfica en los eventos de la Conmemoración, ha trazado igualmente una amplia pincelada al respecto. En «El africanismo español fin-de-siglo y la Sociedad Geográfica de Madrid» expone la contraparte en la política colonial española, esto es, la de los interesados en las cuestiones geográficas, agrupados en Sociedades y Asociaciones geográficas y coloniales. Las corporaciones geográficas se convirtieron en un importante grupo de presión, como se puso de manifiesto tras el mitin del teatro de la Alhambra, que marcó un hito en la delineación de los intereses exteriores de España con sus vecinos del sur. Alonso Baquer basa su exposición en una amplísima producción bibliográfica y en la experiencia personal que le ha proporcionado el manejo de documentación de primera mano en sus distintos cargos, en especial en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Por su parte, Antonio González Bueno se adentra ya en la expedición de Cervera y Quiroga, para conducirnos con pluma ágil y amena en los acontecimientos que jalonaron su devenir. Completa su aportación con la transcripción comentada de una extensa e interesante carta escrita por Quiroga a Giner, que si bien había sido ya editada en su momento, sus anotaciones nos permiten descubrir los matices y las omisiones de la publicación.

José Luis Barrera, a su vez, nos acerca a la biografía de «Francisco Quiroga y Rodríguez (1853-1894)». Muestra un Quiroga entregado a su profesión y rodeado de importantes maestros y colaboradores, lo que ayuda a que comprendamos mejor no sólo los logros de Quiroga, sino también su influencia en la geología española posterior.

Jorge Pina nos acerca a otro de los protagonistas de la expedición en «Julio Cervera Baviera. Apuntes biográficos». El casi desconocido ingenio y arrojo de Cervera y las vicisitudes de su vida sorprenden, y hasta sobrecogen. Personaje fascinante donde los haya, Pina ha sabido acercarnos a todo su misterio. También lo hace con «Felipe Rizzo Ramírez. Apuntes biográficos», basándose igualmente en datos de archivo hasta donde es posible su seguimiento. Sacar a la luz la biografía del intérprete Rizzo ha permitido entender, entre otras cosas, los motivos de que se contara con él, pese a su edad, para adentrarse en una de las regiones más inhóspitas del planeta.

Carlos Martín Escorza, geólogo y conocedor de primera mano del Sáhara, se ocupa de «La cartografía antigua del Sáhara Occidental», examinando con detalle y con lógica deductiva una parte de la producción cartográfica anterior a la expedición, que pone de manifiesto el desconocimiento que existía sobre esta región.

Por último, en «Equívocos, mares interiores, salinas y cambios en las fronteras: consideraciones sobre la expedición y sus resultados» hago un repaso de algunas de las cuestiones suscitadas por la expedición.

Acompañan a los artículos mencionados un cuadernillo en color que consta de tres partes: una primera reproduce mapas, croquis y fotografías que complementan las cuestiones tratadas en el libro; una segunda, que reproduce el texto original de las conferencias dada por Cervera y Quiroga en la Sociedad Geográfica de Madrid; y una tercera, que reproduce en tamaño reducido y plegado el mapa del itinerario de la expedición a escala 1:200.000 (en el original, cuyo tamaño supera los 2 metros), realizado por el cartógrafo Martín Ferreiro para documentar las conferencias impartidas por los expedicionarios.

Finalmente, cabe indicar que la conmemoración lleva veinte años de retraso sobre las fechas que concitan este tipo de actos. Lógicamente, en 1876 los acontecimientos que envolvían la zona no incitaban a celebrar ninguna conmemoración. Tampoco hoy se puede ser muy optimista al respecto, siquiera esperanzado, pese a que buena parte de los condicionantes geoestratégicos que entonces se manejaron

siguen teniendo plena vigencia hoy en día. Los motivos que esgrimen los países con intereses en la región han cambiado, pero esperamos que pronto una nueva conmemoración permita repetir el viaje desde Río de Oro a las salinas de Iyil por el mismo camino que siguieron Cervera, Quiroga y Rizzo.

Agradecimientos: al Servicio Geográfico del Ejército, por la documentación suministrada y, en especial, por haber permitido la reproducción del mapa itinerario de la expedición. A Laura Pablos, por su inicial transcripción. A Lola Escudero por su buen hacer y su ayuda desde la Sociedad Geográfica Española.